

La Ciencia Del Hombre por Rhondell

Cinta 11

Dos ideas que frecuentemente se utilizan en la enseñanza son *lo que es* y *lo que debería ser*. *Lo que es* se refiere a lo que uno ve como un hecho; *lo que debería ser* o el ideal es lo que uno ve como bueno. Ahora, con frecuencia uno ve un hecho y decide que no es bueno, que no tiene ningún valor y por consiguiente, empieza la lucha por cambiar *lo que es* en algo que se podría ver como bueno o ideal o *lo que debería ser* y por supuesto, esto se convierte en conflicto, lucha y resistencia.

Ahora, la enseñanza indica que *lo que es* tiene un valor. Ahora para poder ver ese valor, uno pudiera ver que el *ser (el yo)* tiene muchos ideales o muchas ideas de *lo que debería ser* o muchas ideas de lo que es bueno o valioso. A menos que estas dos cosas—*lo que es* y el valor—se vean con la misma luz, uno no ve la Verdad. Un hecho no es lo que representa la verdad. Bien puede ser verdad lo que uno ve, una situación verdadera, pero no se considera Verdad con mayúscula. Verdad con mayúscula significa que uno ve *lo que es* y ve el valor de *lo que es*. Y esto, por supuesto, es el final del conflicto, la lucha y la resistencia, porque cuando uno ve *lo que es* y luego ve el valor del mismo, X actúa de acuerdo a eso. Pero siempre y cuando uno perciba *lo que es*, como un hecho, y el *ser (el yo)* sugiera que no es bueno, que *lo que es* debería ser diferente, entonces se inicia la lucha, el conflicto y la resistencia.

Supongamos que hoy empezaremos a escribir en dos hojas de papel, una con el título, “Lo Qué Es,” y la otra con el título, “Lo Que Debería Ser.” Ahora, veremos muchas cosas que son *lo que es*, hechos, pero no vemos que esos hechos tienen valor. Tal vez los veamos como algo malo, como que tienen un valor muy negativo, bajo cero. Entonces veremos que el *ser (el yo)* empieza a trabajar en *lo que es* como *debería ser*. Escribe bajo la sección, “Lo Que Debería Ser, lo que consideraríamos que sería bueno. En otras palabras, *lo que debería ser* se considera que es una ilusión de lo que sería bueno. No hemos visto lo bueno de *lo que es*.

A un niño en la escuela le dan una tarea y él no quiere hacer la tarea. Ahora, él está consciente de *lo que es*, pero él no lo ve como bueno, él se demora, se inquieta, se queja; hace todo tipo de escándalo, dice que es imposible, que el maestro es muy malo por haberle dejado esa tarea. Otro niño puede ver que la tarea si vale la pena, que tiene valor para ayudarlo a convertirse en experto en el tema de la tarea en cuestión. El encuentra interés en hacer la tarea y muy pronto la tarea está terminada. El tiene una gran satisfacción al hacerla. X operó sobre la tarea debido a que, sin duda, fue vista como *lo que es*, en lo cual ambos estuvieron de acuerdo, y es muy difícil rebatir un hecho. Pero es muy fácil estar en conflicto con respecto al valor de ese hecho y por lo tanto llegar a la Verdad.

Ahora bajo *lo que debería ser*, escribiremos muchas de las cosas que creemos que serían buenas. Probablemente, lo primero que creemos que sería bueno es que debería estar siempre cómodo. Posiblemente, el hecho (*lo que es*) es que uno no se siente cómodo. Ahora, esto tiene un valor,

porque estar incómodo es una señal de que uno está luchando hacia una ilusión, de que esta bajo algún tipo de estrés (tensión). Hay cuatro formas posibles de estar bajo estrés.

1. Por el medio ambiente. Hay cambios repentinos en la temperatura. Hay sacudidas, temblores y caídas, hay toxicidad en el aire o lo que sea o varias sustancias son tóxicas si entran al cuerpo. Si uno se encuentra en un estado de incomodidad, indica que uno está bajo algún tipo de estrés y entonces uno puede investigar qué tipo es.
2. Por el sentimiento interno, el cual representa aproximadamente el 97% del estrés.
3. Alimentación inadecuada. Uno no está comiendo ni proveyendo los alimentos que requiere el cuerpo o percibiendo como buenos estos alimentos.
4. Actividad inusual. Ver como deseable algún tipo de actividad repentina estresante (como esquiar o escalar montañas), después de permanecer sentado frente a un escritorio durante muchos meses. Encontraríamos que esto traería consigo algún tipo de dolor, malestar o sufrimiento.

Sin embargo, hemos sido condicionados. El *ser (el yo)* ve toda incomodidad como algo malo y no ve que tiene valor y empieza a buscar alguna forma de alcanzar el ideal o *lo que debería ser*. Así que uno consume drogas o utiliza muchos otros métodos para hacerse insensible y no recibir la señal. Uno sólo está interesado en lo que percibe como bueno. Ahora, al comenzar a observar al *ser (el yo)*, Yo observo al *ser (el yo)*, una de las áreas más valiosas es ver lo que el *ser (el yo)* ha considerado que es bueno. Hemos visto que considera bueno estar totalmente sin molestia, físicamente. Que ve como bueno tener atención. Ahora, se puede obtener atención al conducir por las calles a exceso de velocidad o al hacer cosas inusuales, tales como pararse en la esquina y comer un pedazo de carbón, uno ganará atención. Se puede obtener aprobación de ciertas personas al estar de acuerdo con ellas, lo cual puede o no puede ser ventajoso para uno. Se puede obtener aprobación al realizar actos muy atrevidos, al realizar proezas muy inusuales o al tratar de llevarlas a cabo para demostrar que uno no es cobarde, que uno es valiente, y a veces vemos a las personas tomar acciones muy imprudentes al tratar de obtener atención y aprobación.

Uno puede sentirse importante al tratar despóticamente a otras personas, al obtener control sobre los demás por algún medio, ya sea por la sugestión o por la fuerza o mediante amenazas o al quitar o conceder ciertos valores que el que los recibe ve. Al observar esto, uno ve que se han asignado muchos valores inusuales y que con el fin de ser consciente y vivir en un estado de ser diferente, que lo uno ha calificado como bueno, lo que uno ha aceptado como valioso o bueno es posiblemente una de las áreas de más confusión. Cuando uno ve algo como verdadero, pero algún otro estado como valioso, hay conflicto, hay lucha y hay resistencia, lo cual es el factor desintegrante. La lucha por una ilusión, la ilusión de que *lo que es* se puede cambiar para conformar con lo que el *ser (el yo)* ha acordado que es valioso o bueno.

Ahora, muy poco esfuerzo se dedica en ver si *lo que es*, es bueno, en tener un punto de vista totalmente diferente, si uno lo percibe de otra manera. Hemos sugerido que hay cuatro fuerzas posibles en el mundo.

1. INICIATIVA: algo que hago, algo que uno quiere originar. Y luego hay:
2. RESISTENCIA siempre en contra de eso, puede ser la gravedad, la distancia o el clima, puede ser alguien o tratarse de cierto evento. Así que la segunda fuerza viene a obstruir, de alguna manera, a resistir lo que se origina. No obstante, sin la segunda fuerza, no habría fortaleza, ni poder. Es lo mismo como si trataras de moldear una pieza de cerámica sin un molde de resistencia, en el cual verter el líquido de cerámica para que se pudiera endurecer y se convirtiera en la forma que uno quisiera. Entonces uno tendría:
3. FORMA: Así que con la iniciativa y la resistencia se produce una forma y luego la forma proporciona un uso, el:
4. RESULTADO. Así que tenemos cuatro fuerzas: INICIATIVA, RESISTENCIA, FORMA, RESULTADO.

Ahora la mayoría vemos la segunda fuerza, todas las segundas fuerzas, como algo frustrante, algo que interfirió con el ideal de como quería que fueran las cosas, de cómo deben ser. Y por supuesto, la segunda fuerza se percibe como una desgracia, como algo malo, siniestro, como mala suerte, y por supuesto, la persona se resiste a esa segunda fuerza y piensa que no debería existir. Esto, sin duda, es una de las cosas que trae consigo la idea de *lo que debería ser*, el ideal.

Otro ideal que probablemente tenemos es que uno debe conocer el futuro, y entonces se podrían hacer todo tipo de preparativos y se podría evitar cualquier situación desagradable. Pero si conoces el futuro, el futuro es completo e incluye a uno mismo. Como ves, si uno pudiera conocer el futuro, que cierto accidente ocurrirá, uno tendría que seguir adelante y hacerlo, de lo contrario sólo conoceríamos probabilidades y ¿no conocemos ya las probabilidades? Hay una gran probabilidad de que si me dedico al robo para sostenerme, hay una gran probabilidad de que me aprehenderán en el acto y me encerrarán en prisión. Entonces yo tendría que seguir adelante, no podría detenerlo porque de lo contrario no conocería el futuro, sólo conocería la probabilidad.

Con frecuencia escuchamos a alguien en determinada situación. Se encuentran atrapados en una tormenta de nieve en la carretera o algo parecido y dicen, “si hubiera sabido esto, no habría salido de casa,” pero si lo hubieran sabido, tendrían que salir de casa y continuar. Así que uno de los ideales de lo que es bueno sería estar al tanto el futuro. Pero, posiblemente, si reevaluáramos lo “bueno” y lo observáramos, veríamos que conocer el futuro sería el infierno más doloroso que alguien alguna vez pudiera experimentar. Desde el día en que naciste estarías al tanto de todos los eventos que ocurrirían y sabrías exactamente cuándo sucederían y todas las circunstancias que los rodearían. No podrías hacer nada para evitarlos, para acelerarlos o para retrasarlos. Sería una película que ya habías visto de antemano y la película se volvería a pasar. ¿Podrías imaginar una existencia más horrible?

Así que hemos visto *lo que es*, que no conocemos futuro, pero lo hemos percibido como algo malo, que deberíamos conocer el futuro. Entonces, desde luego, al observarlo casualmente nos parece que podríamos cambiar el futuro. Pero si pudiéramos predecir un acontecimiento determinado y luego cambiarlo, no conoceríamos el futuro. Así que *lo que es*, es vivir para

reportar *lo que es* a X, y ver *lo que es* como bueno o valioso, o que vale la pena y X opera de acuerdo a ello. De esta manera el hombre reconoce su unión con X, con el espíritu. Si él pudiera predecir y cambiar el futuro y todos los eventos, no tendría comprensión de X. Nunca se daría cuenta de su unión con X, que él es una función de X. Así que *lo que es*, fue diseñado así por un creador todopoderoso, amoroso para darnos toda oportunidad de descubrir nuestra unión con X, porque uno nunca conoce el futuro. Pero independientemente de lo que suceda, si uno ve *lo que es* y ve su valor, X actúa de acuerdo a ello. Entonces uno ve que no es necesario conocer el futuro, que todo está cambiando constantemente, que todo es un panorama amoroso de cambio constante, y uno podría estar a gusto con el cambio, con lo desconocido y reconocer la unidad con X, la unión con X.

Si uno pudiera hacer lo que el ideal dice, *lo que debería ser*, lo que uno valora, uno estaría en un estado horrible de existencia, en el más aburrido, el más tedioso, más angustioso que alguien se pudiera encontrar. Uno vería todo el futuro panorámico y vería todo y sabría que llegaría. Sabrías que en un día determinado te quemarías, que recibirías noticias de que un ser querido había muerto, no hay nada que se podría hacer, conocerías el futuro. ¿No sería espantoso?

A medida que empezamos a observar, empezamos a reevaluar lo que *el yo* ha dicho que es bueno. Ahora *el yo* se basa en *los cuatro impulsos básicos duales* de que el propósito total de vivir es estar sin molestia, evitar todo dolor. Pero el dolor es la gran señal que nos dice que no estamos reportando con exactitud a X, que vamos en camino hacia algo que es destructivo para el estado de ser, que estamos destruyendo el organismo, la conciencia, la unión total de X—la conciencia, el cuerpo y la función, que estamos haciéndola pedazos. El dolor es el que nos avisa que uno va por ese camino.

Sin ese dolor uno sería totalmente insensible a todo lo que es destructivo para el cuerpo, para la conciencia, para el estado de ser, incluso para la existencia. Así que uno empieza a ver que *el yo* ha aceptado como bueno algo que sería muy perjudicial. Esto se llama REEVALUACIÓN.

Otra cosa que *el yo* ha establecido como bueno es que uno nunca debe ser ignorado o rechazado. Pero uno de los grandes maestros en las escrituras dice que uno debería saltar de alegría cuando es acusado falsamente y maltratado por otras personas. Ahora bien, si uno ve esto, le da el conocimiento para ver dónde se encuentra, para ver lo que uno está valorando, si uno está atrapado en valorar *lo que debería ser*. La ilusión ha determinado un ideal de lo que es bueno y prácticamente no ve ningún valor en *lo que es*, sino únicamente en la ilusión. Al darle un seguimiento a esto, uno ve que cierta cantidad de desaprobación es algo muy maravilloso. ¿No es maravilloso que no podamos controlar a la gente? Porque si lo hiciéramos, ¿qué clase de criatura seríamos? Si tuviéramos el poder de controlar a una que otra persona, estaríamos poniendo al *ser* (*el yo*) como un dios. Y se ha puesto a sí mismo como un dios, el dios de la obscuridad, Mamón, el cual dice *lo que debería ser*, el ideal, ser lo que el *ser* (*el yo*) (la decisión infantil, *los cuatro impulsos básicos duales*, Mamón) ha dicho que es bueno. Cuando uno ve que *lo que es*, es verdad, un hecho, pero siente que *lo que debería ser*, lo que sería bueno, sería que existiera un

hecho diferente, uno se encuentra en un estado de conflicto mental, lucha mental, resistencia, mental, y se encuentra emocionalmente deshecho. Y sin duda, reportando a X que todo está en un estado terrible, y uno se encuentra en un estado de emergencia. X prepara el cuerpo para pelear o huir y, por supuesto, no hay nadie con quien pelear o nada de que huir. Debido a que el *ser (el yo)* dice que *lo que es*, no es bueno y que *lo que debería ser*, si sería bueno. Así que lo que tenemos que hacer es cambiar *lo que es* en algo que sería lo que yo llamaría bueno, y esto es el trabajo del *ser (el yo)*.

Yo observa esto y ve que es necesario desidentificarse totalmente del *ser (el yo)* y empezar a ver el valor por sí mismo, Yo, el observador, empieza a ver el valor de *lo que es*. Ahora, antes de empezar a ver el valor de *lo que es* y empezar remotamente a operar al *ser (el yo)* por completo, debe ser limpiado, así como hemos visto. Así que lo primero que haremos es escribir todas las cosas que el *ser (el yo)* reporta como buenas.

Ahora, en términos generales, sería bueno estar sin molestia, tener placer y confort, escapar del dolor, tener aprobación, escapar toda desaprobación, tener atención y evitar ser ignorado o rechazado. Ser importante, controlar a todo el mundo, no ser inferior debido a que nadie me desobedezca y entonces, por supuesto, que quejarse cambiara *lo que es* en algo que de repente sería lo que uno ve como bueno, que exigir derechos cambiara *lo que es* y que complacer a la gente cambiara *lo que es* y que creer y hacer lo que me dicen las autoridades cambiara *lo que es* en algo que se que *debería ser*, o que aparentar ser diferente en la superficie—ponerse una máscara diferente, cambiara *lo que es*, o que al culpar algo, cambiara *lo que es*.

Sin embargo, *lo que es*, es un hecho y un hecho es muy difícil de rebatir. Como ves, la persona quiere ser un mago y cambiar *lo que es* por algo diferente, por algo que uno llamaría bueno, y al observar, uno sabe muy poco acerca de lo bueno y lo valioso de las experiencias de la vida. Uno ve los retos como algo malo y ve la falta de retos como bueno. Pero si los observamos, todos los retos son buenos y cada *lo que es*, es un reto y uno apreciaría *lo que es*, el cambio constante. Cada uno es un reto o oportunidad para ser más consciente, estar más enterado y para revelar la falacia del *ser (el yo)*, de *lo que debería ser*. Como hemos visto, cuando vemos algo como una ilusión, ya no estamos tentados a involucrarnos o identificarnos con esa ilusión.

Cuando eras un pequeño niño probablemente escuchaste la historia de que había una olla de oro al pie del arco iris. Y si alguna vez viviste en ciertas áreas, posiblemente el pie del arco iris parecía que estaba a sólo unos metros de distancia y que podrías arrojarte y tomar la olla de oro, y ¿no sería maravilloso? Pero si alguna vez trataste de alcanzar el arco iris, encontraste que siempre estaba un poco más allá, en la siguiente colina, cuando llegabas a la siguiente colina, estaba en la siguiente y luego desaparecía rápidamente.

Si alguna vez uno ve que todas las ideas del *ser (el yo)*, de *lo que debería ser*, son tan ilusorias como el arco iris, uno ya no estaría tentado a identificarse con las ideas del *ser (el yo)* —que *lo que debería ser*, es bueno, y *lo que es*, es malo, que debería ser cambiado, y así sería bueno.

Ahora el intento de cambiar un hecho, es lo más imposible que el hombre conoce, pero es muy posible reevaluar el valor de ese hecho. Quien haya visto el hecho y todo lo relacionado con ello como algo malo y equivocado puede de repente empezar a ver que es bueno, que es un reto. Me da la oportunidad de evolucionar, de crecer, de ser más consciente y ascender en conciencia consciente y ser más obediente a mi propia naturaleza, de reportar *lo que es* y su valor. Como ves, X no opera en algo sólo porque tú dices que *es*. También tienes que ver su valor, entonces reportas la Verdad a X. Ahora bien, si uno reporta que algo *es*, pero que es malo, X por supuesto, no opera sobre ello. Entonces, uno reporta que lo que sería valioso sería tratar de cambiar *lo que es* por *lo que debería ser*, y esa es la lucha, el conflicto y la resistencia en la que está la mayoría.

Así que en nuestra hoja de papel veremos *lo que es* y luego en el otro lado veremos, el ideal, lo que sería bueno. Al observar escrito todo esto, donde podamos observar y enterarnos, encontrarás que la reevaluación empieza a surgir con mucha facilidad. De hecho, uno empieza a ver lo gracioso en esta situación y empieza a reírse de todos los ideales, de todo *lo que debería ser*, de toda la lucha por la que uno ha pasado, a través de los años, tratando de cambiar *lo que es* en algo que podría decir que es bueno y valioso. No veo el reto como algo bueno. El *ser (el yo)* se encuentra completamente molesto con *lo que es*.

Ahora, casi todo el mundo ve *lo que es* verdad o un hecho, que un determinado evento está sucediendo. Pero observemos que el *ser (el yo)* de inmediato empieza a evaluar el evento y muy a menudo dice que es malo, que no es bueno, y luego viene la lucha por cambiar *lo que es* en *lo que debería ser*. También podemos ver que está en un estado constante de expectación (espera) de que será lo que él llama bueno, y luego cuando *lo que es* aparece para darnos la oportunidad de evolucionar, de inmediato el *ser (el yo)* se encuentra juzgándolo como malo.

Observaré esto y durante toda la semana escribiremos y observaremos cuidadosamente como *lo que es* frecuentemente se ve como algo malo y como muy pocas veces se ve como algo valioso o bueno.

Únicamente cuando el hombre ve *lo que es* verdad y *lo que es* bueno, el ve la Verdad, y siempre están de acuerdo. Nunca hay conflicto en la Verdad. *Lo que es* tiene valor cuando uno está despierto y lo ve.

Tarea:

1. Titula una hoja: "Lo Que Es." Anota lo que ves como un hecho.
2. Titula otra hoja: "Lo Que Debería Ser." Anota lo que uno considera que es bueno.